

Videofórum Quipú 2007-08
Ciclo Identidad y Cultura
Película: El Odio

Estela Arriagada

Presentación:

Llevo alrededor de 3 años interesándome por este tema de la inmigración que hoy es una realidad continuada que abre muchas líneas de reflexión para quienes trabajamos con la población inmigrante, por eso agradezco esta oportunidad de compartirlas y repensarlas desde aquí.

Voy a presentar la película situando, en primer lugar el **contexto social** donde se desarrolla y a continuación situaré el **contexto familiar** que, a mi entender, explica algunos de los comportamientos que hemos visto.

Estoy trabajando en el análisis de la psicología de la migración en su articulación con la literatura, y a falta de historiales clínicos que nos ilustren, utilizaré durante la exposición algunos fragmentos de textos literarios relacionados con el tema.

El contexto social:

Vivienda y Economía. Deterioro y fundamentalismo

Desde hace algunas décadas, cada potencia colonial europea recibe el reflujo hacia lo que fue la metrópoli de una población diversa en lo religioso y en lo cultural.

Francia y Gran Bretaña fueron las primeras en recibir a estos inmigrantes. Era necesario que participaran en la construcción europea durante los años de enorme crecimiento económico posteriores a la segunda guerra y para hacer los trabajos menos importantes y rechazados por los europeos nativos.

En la década de los 60 llegaron a Francia los llamados “inmigrantes transitorios. Los apartaron en barriadas obreras “de urgencia” en la periferia de las grandes ciudades, barriadas a las que se llamó *banlieu*. La etimología de la palabra es significativa: en el siglo XVII, el rey expulsaba – verbo *bannir* – a la periferia de un lugar – *lieu* – a los súbditos que estimaba peligrosos.

En caso es que en las *banlieu* se instalaron fundamentalmente los *pied noirs*, es decir, los colonos franceses que salían de Argelia, musulmanes y también judíos. La presencia de españoles, portugueses e italianos también era importante. (Un apunte al respecto para quien quiera profundizar en el perfil sociológico de las *banlieu* de aquellos años: Uno de los libros de la bibliografía se refiere a esto:

Crónicas del asfalto de Anagrama de Samuel Benchetrit, nacido en Francia, hijo de judío y de gitana y habitante de una de estas barriadas durante los años de su infancia).

El caso es que en los 80 el boom económico de los que fueron llamados “los 30 gloriosos”, es decir el tramo entre los 50 y los 80, tocó a su fin y llegó el desempleo.

La situación comenzó a deteriorarse hacia mediados de los años 80 coincidiendo con huelgas masivas derivadas de los despidos en la industria donde los inmigrantes fueron los más afectados.

Esta situación se unió al abandono de los poderes públicos. En los 80 existían muchas asociaciones de inmigrantes pero poco a poco dejaron de recibir subvenciones y se redujeron las prestaciones sociales y culturales. Con los años se acentuó la injusticia en lo laboral y la desertización cultural y social.

Hay una novela deliciosa de una muchacha francesa, hija de argelinos que vive actualmente en una de estas barriadas, se llama Faïza Guène y el libro es: *Mañana será otro día* de Edit. Narrativa Salamandra. Como las otras novelas que recomiendo, ésta condensa grandes dosis de humor ácido. Dice Doria, la protagonista de 15 años: *“Mi madre se imaginaba Francia como aquellas películas en blanco y negro de los años sesenta en que un actor guaperas le cuenta un montón de trolas a su chorba con un cigarrillo colgado de la comisura de los labios. Con su prima Bouchra consiguió sintonizar los canales franceses, gracias a una antena experimental fabricada con una olla de cus-cus de acero inoxidable. De modo que cuando llegó con mi padre a Livry-Gargan, en febrero de 1984, creyó que habían subido al barco que no era y se habían equivocado de país. Me contó que lo primero que hizo al entrar en nuestro minúsculo piso de dos habitaciones fue vomitar. Me pregunto si sería por el mareo o si se trataba ya de un presagio de lo que la esperaba en aquel poblacho”*.

A mediados de los 90 se produjo un repunte económico que no llegó a las barriadas. Los que conseguían salir a flote, se mudaban inmediatamente. Eran familias europeas que fueron sustituidas por sucesivas oleadas de inmigrantes primero magrebíes y actualmente turcos y africanos.

Los hijos de aquellos inmigrantes, nacidos en Francia pero a los que se sigue llamando “inmigrantes de segunda generación” son los *beurs*. El término pertenece a la jerga *verlan* consistente en hablar al “*vesre*”. *Beur* procede del francés *arabe* que, invertido, pasa a *berá* y, por economía a *beur*.

Mientras tanto, el modelo francés de integración, a diferencia del que propone Gran Bretaña que veíamos en relación con la película de noviembre, se estableció cimentado en la asimilación de la cultura francesa y los valores de la República. Esto se percibe en las personas

que vienen de la cultura musulmana como una imposición de la laicidad y de la identificación con la cultura francesa.

Los suburbios parisinos viven hoy una notoria degradación social, una lenta deriva hacia el gueto. En los 80 se hablaba de malestar en los suburbios, hoy se habla de deriva y de guetización.

Los varones jóvenes son las primeras víctimas y todo contribuye a reforzar en estos hombres un comportamiento cada vez más radical, sobre todo en los que están desocupados y pasan el día rumiando sus fracasos y sus errores. El medio que muchos de ellos encuentran para subsistir es el de ganar dinero fácil para conseguir un rol social. Es la situación que representa Said en la película.

Por su parte, a las chicas se las ha hecho depositarias de los valores tradicionales. Frente a ellos, adoptan diferentes comportamientos: algunas se doblan a las tradiciones (lo más visible es el uso del pañuelo), otras se dedican a estudiar pensando en marcharse y otras constituyen pandillas violentas que también delinquen y se enfrentan a los chicos. (Para quien tenga interés en profundizar sobre la situación de las mujeres en las barriadas, recomiendo el libro *Ni putas ni sumisas* de Fadela Amara de Edit. Cátedra. Esta autora, participó de la creación del movimiento del mismo nombre y ocupa actualmente la Secretaría de Políticas de las Ciudades en el Gobierno de Sarkozy aunque no se sabe por cuánto tiempo, ya que se opuso a la Ley que pretende hacer examen de ADN a los extranjeros que lleguen a Francia por reagrupación familiar y amenazó con dimitir...)

Educación y oportunidades

La única salida posible parece la educación, pero los logros educativos además de muy difíciles están mal vistos. Los espacios educativos se han vuelto sitios donde desprestigiar el modelo común. A ellos se lleva una lucha que se compone de fundamentalismo y desespero a partes iguales.

Hay un libro muy interesante que es *Asesinato en Ámsterdam* de Ian Buruma de la Edit. Debate. Aunque se trata de una investigación sobre estos asuntos pero hecha en Holanda a partir del asesinato del cineasta Theo Van Gogh a manos de un muchacho holandés, hijo de marroquíes, diríamos que la realidad social es trasladable. Aquí dice un profesor: *“Hace 10 años aconsejábamos a los alumnos inmigrantes prometedores que trabajaran un poco más duro. Les presionábamos diciéndoles que tenían que esforzarse más que los otros para tener éxito. A menudo lo hacían, pero luego, si las cosas no iban como habrían tenido que ir, cuando sufrían un revés, quizá a causa de la discriminación, realmente podían enfadarse mucho”*.

Hay que decir que estos chicos, de origen social modesto, residentes en barrios difíciles, se enfrentan a diario con una fuerte discriminación étnica que radica en los prejuicios y en el racismo. El 6 de noviembre de 2005, en los días que siguieron a los disturbios de aquel mes, El País publicaba los siguientes datos: En estas barriadas, la edad media de la población es inferior a los 30 años y el 40% de la población total está en paro. Quienes cuentan con la educación, la ambición suficiente y los contactos oportunos acaban dando pasos para alcanzar sus objetivos y conseguir la integración, pero no todo depende de este esfuerzo personal.

Entre los titulados universitarios de *souche*, es decir, de sangre, el paro, según la misma fuente, era del 5%. Entre los titulados franceses de origen magrebí, subía hasta el 25%.

El 13 de noviembre de ese año, El País publica los siguientes datos de un estudio del Observatorio de las Discriminaciones de la Universidad de París 1: Utilizando el mismo currículum, un hombre con residencia en un barrio céntrico de París y con nombre y apellidos franceses, fue invitado a 75 entrevistas. Otro hombre, con residencia en un barrio pobre de las afueras de París y con nombre y apellidos norteafricanos, fue invitado a 14 entrevistas. Es la situación que vemos en la película cuando Said le dice al policía que es francés y éste responde: “¿Said francés?”

El problema es tan grave que ha llevado al Gobierno a promulgar una ley que disponga que en los currículums no aparezcan los datos correspondientes al sexo, a la dirección y que tampoco aparezca la foto del aspirante.

En la divertida novela *Alá Superstar*, de Anagrama, el argelino Y.B., que son las iniciales con las que se da a conocer su autor, el protagonista dice: *“Me voy a presentar: Kamal Hassani. Soy hijo de argelino y de francesa. Tengo otro nombre que me puso mi madre para que me integrase con facilidad y es León, así que lo que sale es Kamal León, y para integrarme tengo que reconocer que es el bicho ideal”. (...)* *” Yo lo que quiero es ser estrella de cine u humorista de moda. Pero a los árabes les cuesta menos meterse en Al Qaeda que en TF1 (TVE1 francesa). Si eres de piel tostada, no tienes más que dos posibilidades, o das miedo o das risa. Sin embargo yo, por ser un chaval de procedencia problemática, tengo el porvenir chungo a nivel artístico”. (...)* *“Mira, si cogemos por ejemplo a un francés normal, blanco y que canta, bueno, pues él puede ser star o anónimo, lo que prefiera. En cambio, si cogemos a un chaval de procedencia problemática que sale de un barrio difícil y del ciclo educativo de secundaria obligatoria en territorio sin ley, es decir, moro o negro, bueno, pues ese no tiene dónde escoger, o es star o no es nada de nada. No es que sea anónimo, es que no es nada, que no es lo mismo. Es como si, por ejemplo, hablas de dormirte y de morirte. No es lo mismo”.*

Porque lo cierto es que muy pocos de los descendientes de aquellos inmigrantes aparecen en la vida pública. Como he dicho,

Sarkosy ha incorporado a algunos, procedentes de la izquierda que, de momento, se sostienen en el Gobierno en un frágil equilibrio como en el caso de Fadela Amara.

Identidad e integración

Hoy a los jóvenes, cuando salen del barrio, inmediatamente se les pone una etiqueta negativa que acaban integrando. Uno de esos peligrosos círculos a los que llamamos "identidades reactivas". Ya lo dicen en la película (en la inauguración en la galería de arte parisina): *"los suburbios...."*.

Dice Kamal León : *"No me digas que la integración no es un sistema bien pensado; al proleta le aparcen a su madre en el extrarradio, le dan por culo con los horarios de los trenes, lo acribillan con el precio del billete, en vista de lo cual te lo piensas antes de irte a deslucir el intramuros de la ciudadela blanca, te reprimes tu miseria de pelo rizado, y tu desamparo de alejado y se aconseja a los indios que sigan bien reservados; y ya lo dice el Profeta, si te apetece ir de marcha y no quieres ser asceta, el Cielo puede esperar y si no te gusta el plan, pues, ya sabes, ajo y agua"*.

La ajenidad que estos jóvenes experimentan en lo que Kamal León llama *"el intramuros de la ciudadela blanca"* queda representada en la película cuando estos tres chicos de la película pierden el tren para volver a casa y comentan: *"Estamos encerrados fuera"*.

Todas las generaciones de inmigrantes precedentes padecieron esta discriminación, pero sus abuelos se callaron y se dedicaron a trabajar y a acariciar la esperanza de volver a su país. Para ellos, y a pesar de todo, la migración había supuesto una mejora. Sus padres, algunos, tuvieron la posibilidad de comprometerse y posicionarse, asociándose de modo más reivindicativo. Otros siguieron callándose y ahora, sus hijos sienten vergüenza, no porque estos adultos no se dieran cuenta de la discriminación, sino por que hacían como que no se daban cuenta.

La verdad social es que la población que componían sus padres nunca fue bien recibida e integrada, y la que componen sus hijos y también sus nietos es la más furiosa. Aunque muchos de ellos tengan la nacionalidad francesa, siguen sintiendo que participan de la exclusión de la que son objeto y, en muchos casos, son ellos los que deciden que se quedan fuera.

La percepción podría sintetizarse en lo que dice Kamal León: *"Te voy a decir una cosa, no es que estemos en crisis, es sólo que a Francia se le está poniendo su cara verdadera y nada más. Ahora las caretas van cayendo una por una y se ven las cosas tal y como son y se dicen las cosas tal y como se piensan y se ven las cosas tal y como se hablan y se piensan las cosas tal y como se oyen"*.

La situación familiar:

Hay que decir que en las barriadas con este perfil social, ha predominado la división de roles tradicional. El hombre no podía consentir que la mujer trabajara al sentirlo como una incapacidad personal para mantener a la familia, un cuestionamiento de su lugar y además estaba el tribunal social: “el qué dirán”. El padre tenía el patrimonio de la autoridad, establecía las reglas y arbitraba los conflictos entre los hijos.

En estas familias, los varones crecen sobreprotegidos, fundamentalmente por la madre y desarrollan pocos recursos personales. Estos hijos acaban viviendo una auténtica realidad disociada: por su condición de varones les educaron como a unos privilegiados, pero fuera de la familia experimentan, como se ha dicho, un fuerte sentimiento de exclusión que se vive como una gran injusticia y genera una fuerte carga de odio. Estos jóvenes, al igual que otros muchos de Occidente, tienen como valor básico el dinero. Como otros muchos jóvenes de Occidente también pretenden eludir todo aquello que alude a la castración: la pérdida, el malestar, el esfuerzo, la espera, la renuncia.

Pero, a diferencia de otros muchos jóvenes occidentales, estos chicos crecen con la sensación de que hagan lo que hagan, jamás existirán como semejantes para los europeos. Frente a ello, la respuesta sería: hay un solo medio de existir, de darse a conocer y es: la violencia y la difusión que los medios de comunicación hagan de ella. Y para los que sean capaces de sostener sus ambiciones, el gran objetivo es marcharse y esa es la posición que representa Hubert en la película.

Respecto a la relación con el padre, podríamos pensar que Kamal León nos ilustra con el siguiente párrafo. *“Hay un foso que separa a las generaciones, sobre todo a las generaciones de moros por lo del pudor. Los tíos la cantidad de frases que cruzan en la vida con su padre debe de andar por alrededor de diez los días de fiesta, no sé porqué pero es así, entre nosotros la comunicación está mal vista. La verdad que el padre moro funciona así: su vida es una demostración de lo que se debe hacer, así que no hagas preguntas y haz lo mismo que yo y serás un hombre, hijo mío, si no te pasas las horas muertas charlando como una mujer. De todas maneras, aunque tu padre tenga algo que decirte lo tiene chungo porque tú y él no habláis la misma lengua, eso hay que agradecerle a la integración”.*

Ciertamente, en las barriadas, muchas de estos padres proceden del medio rural y apenas hablan francés. Dice Doria: *“Mamá irá a un curso de alfabetización. Van a enseñarle a escribir en la lengua de mi país”. (...)* *“Siempre he rellenado los impresos administrativos para mamá. Incluso cuando papá aún vivía con nosotras. Ya estaba harta, porque los impresos de los impuestos son*

un verdadero galimatías. Una vez le pregunté a mi padre cómo se las arreglaban mamá y él antes de que yo aprendiera a leer y escribir. A él le pareció una insolencia y me pegó. Y no un poco. Me pegó fuerte y mucho rato. Pero yo nunca lloraba, al menos delante de él”.

Uno de los inmigrantes entrevistados para *Asesinato en Ámsterdam* le dice a Buruma respecto a la situación en Holanda: *“Los hijos se mueven libremente pero nadie está pendiente de ellos. Sus padres no saben ni siquiera arreglárselas con sus propios asuntos prácticos, porque los hijos han de ayudarles en todo, rellenando formularios y cosas así. Este es el motivo por el que los hijos pierden la confianza en sus padres. Se termina sintiendo rencor, no contra los padres sino contra el Estado que se sirve del trabajo de los padres pero son los hijos quienes tienen que resolver sus problemas. No le echamos la culpa a los padres. Es que no podemos contar con ellos”.*

Hoy, las barriadas francesas han perdido su estructura familiar tradicional. El respeto a los mayores ya no manda.

A partir de la crisis industrial, los padres se encontraron sin trabajo y, en consecuencia, sin estatus social. El desempleo de los hombres acabó con la autoridad paterna. Y cuando el padre no lleva su sueldo a casa sino un subsidio estatal, se desmorona toda la institución. Los padres ya no tienen autoridad. No son de este mundo, son de otro, lejano, distinto, étnico. Un mundo al que nadie piensa retornar.

En la película aparece alguna madre, alguna abuela, pero no están los padres. Del mismo modo, en los debates que se organizan en Francia sobre el malestar en los suburbios se habla mucho de la madre y del hermano mayor pero poco del padre.

Los padres perdieron sus prerrogativas que pasaron al hermano mayor. El hijo mayor sustituyó al padre en sus funciones protectoras y normativas. La madre sigue ocupándose de transmitir valores a los más pequeños pero es el hijo mayor el que zanja los conflictos.

El padre es el gran ausente y todos sabemos los efectos que tiene la ausencia de la función paterna en el desarrollo de unos hijos en tanto miembros de una comunidad y sujetos a sus leyes. Dice Mannoni: *“El sujeto se sitúa en una estirpe y el lugar que ocupa en ella supone una cierta relación con los distintos términos de ese sistema. Uno de estos términos, el significante Padre, asume en el sistema una importancia que se revelará por el discurso del sujeto. En el mismo, la palabra Padre tendrá sentido, por ejemplo, en relación con la aceptación o el rechazo de un orden establecido”.*

Aquí no está el padre pero está la policía, representante paterno en el que se deposita el odio. En la película la chispa es la muerte de un adolescente a manos de la policía. Según la versión oficial, en el origen de los disturbios de 2005 sucedió que un par de adolescentes murieron de modo accidental al encerrarse en un transformador

eléctrico y morir electrocutados escapando de una persecución policial. En los disturbios del mes pasado otros dos murieron al chocar su moto con un coche policial. Seguramente, como nos muestra la película, los abusos policiales son una realidad porque el racismo de Estado es una realidad, pero eso no lo explica todo.

Sabemos que en la adolescencia se reactualiza el Complejo de Edipo y ello requiere la presencia de una autoridad con quien confrontarse. El dilema es, como dice Winnicott, “*matar al padre o no ser*”. Pero aquí el padre ya está muerto y la policía es su cara más visible. El equivalente padre-policía y todo el monto simbólico que se deriva de la relación con él explicaría porqué - según lo publicado por El País el pasado 27 de noviembre- los jóvenes que protagonizaron los últimos disturbios quemaron la comisaría pero se llevaron no sólo las porras sino también los uniformes. ¿Cuánto hay en este acto de un intento de apropiación de los emblemas de la autoridad paterna de un hijo que usurpa en la familia el lugar del padre? ¿Qué pasa aquí con la castración?

Sucede que en las barriadas una nueva generación de hermanos se está haciendo con la ley y decide imponerla a las mujeres de la familia que son las que representan el honor del grupo. Sobre los hermanos ha caído la responsabilidad de inculcar a las hijas de la familia los valores familiares y de vigilarlas para comprobar que los respetan. Su misión es clara: proteger a las hermanas hasta que se casen y toda la familia integró esta nueva realidad. Por ello en la película, cuando Said se encuentra con su hermana que hace pellas, intenta que vuelva a casa y ésta se resiste, dice: “*Ya no se respetan las tradiciones*”.

Y después de haber asumido la autoridad en el seno de la familia, los chicos pasan a ejercerla en la barriada. Así, se forman grupos que actúan con el aval del respeto religioso y el amor a las tradiciones. De este modo, todos los chicos de la barriada se instituyen en guardianes de las chicas. El movimiento *Ni putas ni sumisas* que he mencionado nació de la necesidad de actuar frente a violaciones grupales que habían tenido lugar contra las chicas que se rebelaban y a quienes se trataba como putas. Por otro lado, intentando someter a las chicas, también pretenden dar respuesta al malestar que genera que ellas obtengan mejores resultados escolares y que, gracias a ello, muchas acaben consiguiendo marcharse de las barriadas.

Hoy, muchos varones adolescentes de las barriadas utilizan el miedo para alcanzar el respeto. Se trata de afirmar la propia virilidad y que impere la ley del más fuerte. Vincent encarna en la película esta configuración perversa de la agresividad. Ser violento es la única forma que se les reconozca, tanto dentro como fuera de las barriadas. Desde el punto de vista social como sujetos, desde nuestro punto de vista como sujetos que pretenden haber eludido la castración.

Pero el dato objetivo es que las revueltas y los destrozos no tienen lugar en la *“ciudadela blanca”* donde encontraríamos la lógica de un resentimiento social que encuentra su canalización. Las revueltas son autodestructivas, queman sus gimnasios como se ve en la película, sus bibliotecas, los viejos coches de sus padres y hermanos. Frente al tabú del incesto que se ha transgredido, esta autodestrucción parece la única salida para estos Edipos contemporáneos emparejados con sus Yocastas en un drama donde como se dice en la película: *“Lo peor no es la caída sino el aterrizaje”*.

Conclusión:

La pregunta hoy es si Europa ha fracasado en la integración de los inmigrantes, gran parte de ellos de origen árabe, de sus hijos y de sus nietos, nacidos en Europa pero que siguen cargando con el estigma de pertenecer a *“la segunda generación”*, a la *“tercera generación”*. ¿Cuántas generaciones más tendrán que arrastrar el marchamo de la no pertenencia, esta bomba de relojería que se llama exclusión? Europa, a tenor de los disturbios en Francia, no ha sabido aprovechar este aporte a las economías. El hecho de que en Europa haya masas de jóvenes discriminados, sin futuro, sin trabajo, sin vivienda y sin ideales sociales y políticos, constituye el germen de la revuelta continua. Estos jóvenes que además, como dice el filósofo Bernard Henry- Levy: *“están hartos de que se les trate como a descendientes de inmigrantes cuando son sencillamente franceses”*.

Los disturbios en Francia no son sólo un asunto socioeconómico. Una parte de la respuesta está en dotar de medios que afiancen la educación y la cultura y que creen empleo, pero la otra parte de la respuesta está relacionada con la ciudadanía, con la identidad y con la actitud cotidiana de la población. La condición de europeo debería ser la identidad cívica dominante que permita sentirse a gusto a los inmigrantes y a sus hijos, pero para eso debería ser necesario redefinir- para todos- lo que significa ser europeo (esto es, más allá de las fronteras que ahora se sitúan, en el mejor de los casos, en el paquistan-británico, o argelino-francés o marroquí-español).

Y para terminar, algunos párrafos esperanzados de los dos personajes que nos han ilustrado con sus comentarios:

Dice Kamal León: *“El problema no es de dónde vienes, sino adónde vas. No son las raíces sino las ramas. Y eso lo tengo muy claro. Así, por respeto a África y a mis antepasados no me voy a quejar de que las paso putas en el extrarradio porque yo de París estoy a tiro de tren de cercanías y mis hermanos de sangre para ir a ese mismo sitio acaban congelados en un tren de aterrizaje o los tiran al agua los cabrones de los barcos basura. Así que a mi no se me olvida que mi padre dijo una vez: “ El sol es malo para la piel y para los derechos*

humanos”, y prefiero un lugar al sol en sentido figurado y sé que aunque no seamos de la misma raza y de la misma religión y no tengamos el mismo sentido del humor, tú y yo somos iguales, y que aunque no vengamos de la misma oscuridad, tú y yo queremos andar al sol y nuestra vida tiene el mismo sentido figurado”.

Y dice Doria: “Aquí hay mogollón de cosas por cambiar.... Mira por dónde eso me ha dado una idea. ¿Por qué no me dedico a la política? “De la peluquería a las elecciones presidenciales no hay más que un paso”. Es la clase de frase que te queda grabada. Tendría que inventarme más como ésta, como las citas que se leen en los libros de Historia de cuarto, al estilo del payaso de Napoleón que dijo:” Todo pueblo conquistado necesita una rebelión”. Yo encabezaré la rebelión del suburbio. Los titulares de los periódicos rezarán: “Doria incendia el arrabal”; o incluso “La Pasionaria de la periferia hace saltar el polvorín”. Pero la mía no será una rebelión violenta, como en la película El Odio, que no acaba demasiado bien que digamos. Será una rebelión inteligente, sin violencia, en la que nos alzaremos para que se nos reconozca a todos”.